

Sierra Sur de Oaxaca: región, regionalización y espacio social ¿las fronteras del desarrollo?*

Miguel Ángel Hernández García⁸⁸

RESUMEN

Espacio, geografía, región, desarrollo, ciencia, tecnología, se han convertido históricamente en los medios y fines de una sociedad que diferencia y aísla a las naciones para llamarlas subdesarrolladas a unas y desarrolladas a otras. Hoy subyace un espacio natural fragmentado por la regionalización que, sometido a crecientes procesos de explotación, se manifiesta en los desequilibrios ambientales. Prevalece además, un espacio social sujeto a relaciones de opresión de los hombres, que se revela en la inequitativa distribución de la riqueza social y se materializa en condiciones progresivas de marginación y pobreza para la mayor parte de la población en el mundo.

La naturaleza y la sociedad han mostrado que esa artificial división del mundo en regiones de explotación selectiva de los recursos socialmente requeridos en las distintas épocas, no puede responder indefinidamente a los requerimientos de aquellas naciones que se adueñaron de los recursos de este planeta para volverlos medios de opresión llamados mercancías. Es necesario replantear el papel que juegan esas artificiales divisiones administrativas que como "regiones naturales", estados, distritos, municipios, agencias municipales, se han materializado en barreras que anteponen el aprovechamiento de los recursos naturales a una vida justa e igualitaria en el disfrute de los bienes sociales y que acabaron por dividir a los hombres dentro de un mismo territorio pues los obligaron a delimitar artificialmente sus lugares de vida.

En este contexto y a partir de la heterogeneidad de la Sierra Sur en Oaxaca, que da lugar a una serie de particularidades ambientales, económicas, culturales, que históricamente han sido negadas para imponer "esquemas de desarrollo" que solo han deteriorado los recursos naturales y empobrecido a las comunidades, se propone mirar a través de los ojos de lo local, sin perder la perspectiva regional-ambiental-natural-cultural, para construir alternativas de manejo de los recursos naturales, basadas en la participación comunitaria y en un enfoque que comprenda unidades ecológicas para el desarrollo social: las cuencas hidrográficas.

ABSTRACT

Southern mountainrange in Oaxaca: región, regionalization andspace social, the boundaries of development?

Historically, space, geography, region, development, science, technology, have become the means and aims of a society that differentiates and isolates to the nations to call them

*

⁸⁸ Universidad de la Sierra Sur, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, México. manghlar2743@gmail.com Mesa temática (1 ó 2): Las tendencias del desarrollo en la encrucijada de su agotamiento. Los fundamentos contradictorios del crecimiento irracional: contra la naturaleza

underdeveloped to some and developed some others. Today, a fragmented natural space due to the regionalization is underlying and it is under increasing exploitation processes, which is manifested in environmental imbalances. Furthermore, a social space prevails submitted to oppressive relations of men that is revealed in the unequal distribution of social wealth and takes the form of progressive conditions of marginalization and poverty for most of the population in the world.

Nature and society have shown that this artificial division of the world in regions of selective exploitation of required socially resources at different times; cannot indefinitely meet the requirements of those nations who took over the resources of this planet to make them means of oppression called goods.

It is necessary to redefine the role of these artificial administrative divisions, that as "natural areas", states, districts, municipalities, municipal agencies, have been materialized in barriers that give priority to exploitation of natural resources, putting aside a fair and equalitarian life in the enjoyment of social goods and eventually divide men into the same territory as the forced to artificially define their living spaces.

In this context and from the heterogeneity of The Southern Mountain Range in Oaxaca, which gives rise to a number of environmental, economic, cultural, specifics that have historically been denied to impose "development schemes" that have only deteriorated natural resources and depleted to communities, it is proposed to look through the eyes of the local, without losing the regional-environmental-natural-cultural perspective, to build management alternatives of natural resources, based on community participation and a focus that includes ecological units for social development: the watersheds.

Regionalización: ¿Es el medio físico factor condicionante de la organización social? ¿Es la organización social factor de desestabilización ambiental?

Si se pudiera extraer una conclusión respecto al encuentro de aquellas dos construcciones sociales –que culminara con la apropiación de un territorio y de la precedente destrucción de una cultura– y, a la luz de los hechos que mostraron cómo es posible, no solo trasplantar un orden social por medio de la fuerza, sino también de alterar irremisiblemente los paisajes naturales, con el fin de introducir un conjunto de actividades y de productos cuyo fin primario no sea el de resolver las necesidades de una sociedad en ciernes, pues la pretensión manifiesta fue la producción de mercancías que se pudieran comercializar, ¿Podríamos afirmar que el medio físico es condicionante de toda organización social que pretende pervivir en el tiempo? ¿Podríamos argüir que la organización social es el medio desestabilizador de los equilibrios socioambientales?

¿La respuesta a las anteriores interrogantes tendrá que ver con el hecho de que la conformación de un espacio socioterritorial sea producto de alguna forma de organización de los espacios socioambientales, es decir, de una regionalización económico-productiva, que determine –a través de quienes son los propietarios de los instrumentos para la producción y de acuerdo con el status de los adelantos tecnocientíficos–

dónde producir, qué producir, cuánto producir, cómo distribuir, qué y cómo consumir, cómo manejar los subproductos y residuos? ¿Será simplemente que las relaciones sociedad-naturaleza son producto de una racionalidad de medios y fines? Veamos.

La historia ha enseñado que la condición para la existencia y reproducción de los primeros grupos humanos, fueron la fuerza y la cohesión que les proporcionaba el hecho de vivir reunidos en un mismo territorio. En unión alcanzaron cada vez mayor complejidad organizativa y transitaron del seminomadismo pastoril, en Eurasia, al seminomadismo-sedentarismo agricultor, en Mesoamérica, y de ahí a la conformación de conglomerados urbanos, en un proceso que se ha denominado de lucha y triunfo sobre la naturaleza.

En unión, también, los hombres aprendieron a diferenciarse en el sentido del poseer, con el surgimiento de la propiedad privada de los instrumentos para la producción, con la apropiación del producto del trabajo social, con el predominio de lo individual sobre lo colectivo. En conglomerados humanos cada vez más complejos, el ser, en el sentido de igualdad, solidaridad y vida común respecto al usufructo de los bienes sociales, fue negado por el dominio de unos sobre otros.

Así se fragmentó la sociedad en dos grandes clases: señores y esclavos, explotadores y explotados (Engels, 1978: 243), en una escisión que proyectó al mundo porvenir, no sólo la opresión del hombre sino también el sistemático sobreaprovechamiento de la naturaleza, de acuerdo con las directrices de sus "dueños", en un marco en el que históricamente se oscureció el hecho de que "las fuerzas y las relaciones de producción son al mismo tiempo culturales y naturales" (O'Connor, 2001: 58) y de este modo se impuso y entronizó la fuerza y la coacción cual medios para legitimar el dominio de unos cuantos sobre naturaleza, individuos y naciones.

La humanidad había dado el gran paso en la construcción de los fundamentos del desarrollo en las sociedades capitalistas, modernas – neomodernas y posmodernas–; había logrado, primero, transmutar, lo que nunca produjo (lo que no es producto del trabajo), un mercado de la naturaleza (tierra y sus múltiples recursos) y un mercado de trabajo (el de los humanos). Una "...gran ficción pues el hombre no es producto del trabajo y la tierra tampoco, puesto que los valores de ambos son intrínsecos a su naturaleza. No son producidos y reproducidos para su venta en el mercado... Pero la sociedad capitalista lo hace, dentro de un proceso histórico y con ello crea la particularidad de sus relaciones de producción y de desarrollo" (O'Connor, 2001: 175-176).

Un segundo salto en la edificación de los principios de la sociedad capitalista, se materializa en el hecho de que, una vez que la naturaleza tiene dueño, las condiciones y acciones que orientan el proceso social de producción parten, de inicio, de un espacio socioterritoriambiental delimitado artificialmente, al principio por su propietario, luego por

límites políticos y al final por divisiones administrativas que privilegian el interés del Estado y sus propietarios.

Intereses que no son sino la búsqueda de la acumulación de capital y el poder político-económico, pero que al fragmentar la naturaleza, pretendiendo, ilusoriamente, hacer a un lado sus interacciones, sus ciclos, sus equilibrios, sus funciones, en realidad los aceleran, los alteran, los descomponen, pues "...mientras los seres humanos transforman la naturaleza por medio del trabajo, la naturaleza a su vez cambia y se transforma a sí misma; es decir, que en la producción hay un desarrollo combinado de fuerzas de origen humano y natural" porque, "De hecho, tanto las fuerzas productivas como las relaciones de producción están sujetas a la termodinámica de la materia y la energía, al funcionamiento de los ciclos químicos y la biología de plantas y animales" (O'Connor, 2001: 58), pues los factores del medio natural son fenómenos sujetos a leyes independientes del hombre, que constituyen un todo, una unidad donde todos los factores están interrelacionados, son interdependientes y su influencia mutua es relativa o parcial dentro del todo que forman las influencias múltiples, y es al mismo tiempo una influencia absoluta, total, respecto a la acción de ese elemento concreto (Bassols, 1976: 79).

Todo esto, que ha dado lugar a formas históricas específicas de significados culturales y determinadas relaciones de la sociedad con la naturaleza, se ha sucedido, además, en un ambiente regionalizado por sus diferentes sociopotenciales para la generación de productos enriquecidos por el trabajo, pero destinados al mismo fin: la acumulación.

Una regionalización económico-productivista que si bien ha respondido a tiempos y espacios sociales específicos, no obstante ha llegado, en la actualidad a acelerar, alterar e interrumpir ritmos, acentuar procesos naturales, mediante la sobreexplotación de los recursos naturales que alimentan una producción industrial (que abastece el mercado de la guerra, de los consumos superfluos y derrochadores de energía), de salud y alimentaria (que enferma con los beneficios de la vida moderna) y de "bienestar social" en general, (cuyos productos se orientan al consumismo compulsivo y enfermizo) y, en el plano social, a la creciente pobreza, enfermedad, a la falta de oportunidades de educación, de trabajo y de ausencia de horizontes para las mayorías.

Sierra Sur de Oaxaca: ¿La región, obstáculo para el desarrollo?

Hemos visto como la construcción histórica de una economía dependiente del exterior y la subordinación del país como proveedor de materias primas, no han sino agudizado la sobreexplotación y entrega de los recursos naturales, la concentración de las mejores tierras y su infraestructura en manos de inversionistas privados, la conformación

de una industria engarzada en la directrices de los países centrales y confinada a ciertas áreas. Una regionalización económica en la que los beneficiarios han sido las élites económicas nacionales y extranjeras, mientras que los saldos del subdesarrollo se materializan en un agudo y creciente desempleo, subempleo; en una progresiva y en constante aumento migración; en carencias alimentarias y la consecuente desnutrición de cada vez más amplias capas de la población; en problemas para tener acceso a la educación, la salud, la habitación, el vestido; una palabra sintetiza todo esto: pobreza, condición de miseria social de las mayorías cuyos niveles y manifestaciones aumentan día con día.

En este contexto, ¿Qué ha sido de las regiones económicas en las que oficialmente se ha proyectado hacer de la planeación económica y social procesos de integración del uso de recursos naturales, infraestructura e inversión y con ello alcanzar el progreso social y el desarrollo nacional o estatal? Particularmente, en el estado de Oaxaca se identifican cuatro grandes regiones consideradas “polos de desarrollo” (Istmo de Tehuantepec, Cuenca del Papaloapan o Tuxtepec, Valles Centrales y Costa), los cuales pretendidamente son generadores de procesos de desarrollo económico a partir de la riqueza de sus recursos pero que, de acuerdo con sus condiciones actuales, son territorios estrictamente localizados, con organización, infraestructura y rumbo, que apuntalan ciertas actividades productivas, comerciales, de servicios, pero concentradoras de la riqueza social y ajenas al desarrollo y la justicia social.

Para acercarnos a esto, se considera a la región de la Sierra Sur, en Oaxaca, como una unidad de análisis con el fin de adentrarnos a su organización regional y sus condiciones actuales, como un medio para repensar la región y la regionalización desde una perspectiva de desarrollo local o endógeno.

Región Sierra Sur: regionalización y subdesarrollo

Ubicada en la provincia fisiográfica denominada Sierra Madre del Sur, donde predominan las topoformas denominadas sierras altas complejas, sierras bajas, cañones y pequeños valles intermontanos, se caracteriza por una topografía muy variable y, en la mayor parte de terrenos en lomeríos o cerriles, por sus pronunciadas pendientes. La Sierra Sur de Oaxaca, con una superficie aproximada de 15 000 km², se ha dividido en cuatro distritos Miahuatlán con 32 municipios, Putla de Guerrero que cuenta con 10 municipios, Sola de Vega que se extiende por 16 municipios y Yautepec integrado por 12 municipios.

La ubicación y conformación de esta región, le confiere los rasgos que quizá describan mejor su homogeneidad; la heterogeneidad. En efecto, si bien la región se ha delimitado de acuerdo con criterios fundamentalmente geográficos y fisiográficos, esto precisamente determina una gran variabilidad climática (condicionada por las vertientes, una que se orienta al Pacífico –climas húmedos– y otra hacia los valles centrales –climas cálidos–).

dos-), hidrológica, topográfica, edáfica y de biodiversidad. Así, es posible observar zonas ecológicas y agroecológicas, hábitats y agrohábitats, con características muy diversas respecto a su presencia y condición, pero también en relación con problemáticas que, paradójicamente, tienden a acercar regiones y a perfilar posibilidades alternativas comunes.

El potencial de la riqueza natural muestra que en altitudes de 1 300 a 3 000 m snm, el tipo de vegetación dominante es el bosque templado, que se desarrolla formando asociaciones de comunidades casi homogéneas de pino, asociaciones diversas de pino-encino, encino-pino, encino y oyamel. En altitudes de 1 000 a 2 000 m snm y en las estribaciones de la zona alta, que pueden incluso descender a menos de 1 000 m snm, el tipo de vegetación característico puede ser el bosque mesófilo de montaña o diferentes asociaciones de pino y encino, así como zonas de transición entre el bosque y la selva. En algunas áreas de la zona media en altitudes de 500 a 1000 m snm, es posible encontrar porciones de selva mediana y baja, en sus diferentes asociaciones o subtipos, desarrollándose en terrenos accidentados de cañadas y barrancas, e inclusive dando paso a la vegetación xerófila en áreas de considerable extensión. Hacia la vertiente del Pacífico, se desarrollan asociaciones típicas de selva mediana y baja caducifolia las cuales muestran, marcadamente y con gran frecuencia, los efectos de las acciones antropógenas. Además de estos tipos de vegetación, a lo largo del gradiente altitudinal, en los cauces de ríos y arroyos, conformando un paisaje especial, es posible identificar la vegetación riparia.

En esta marcada combinación de paisajes y condiciones, es claro que la dominancia y composición de una comunidad respecto a otra, puede variar en función de la interacción de múltiples factores, a la combinación de altitud y topografía incluyendo las condiciones microambientales, microclimáticas, hidrológicas, fisiográficas, edáficas e, incluso cada vez con mayor frecuencia, la intensidad de las actividades humanas de los últimos tiempos.

Es en este contrastante marco en el que se desarrollan las actividades productivas y el escenario en el que puede observarse el impacto de las actividades humanas, heredadas de la colonia y acentuadas durante los dos siglos de modernización en la región, y que se ha traducido en procesos que han alterado no solo el estado y condición de los recursos naturales, sino aquellas anteriores formas indígenas en las que se materializaba una relación de la organización cultural con sus recursos, con sus estructuras productivas, para dar lugar a la progresión de actividades basadas en el desaforado aprovechamiento de recursos forestales, en el monocultivo de ganado, de plantaciones, de agricultura.

Ese aumento en la intensidad y orientación de las actividades económico-productivas fue el causante de las alteraciones socioterritoriales, como la deforestación –que continúa impasible su marcha– de la perseverante pérdida de biodiversidad, de los acentuados procesos de erosión, a causa del cambio de uso hacia actividades agrícolas y ganaderas en suelos someros con pendientes pronunciadas, de la con-

taminación con agroquímicos, de la alteración de los ciclos pluviosos e hidrológicos y, con todo ello, del establecimiento de una renovada lucha de las comunidades con su entorno, cuyo saldo es la supervivencia de los más aptos y el abandono, la migración, para aquellos que cada vez son más: los despojados de costumbre.

En estas condiciones, las comunidades y sus individuos que permanecen atrapados por la necesidad, continúan con sus prácticas –que mudan y se adaptan, como también lo hace su entorno, su tiempo, sus necesidades, sus sentires, sus vivires– haciendo de su cotidianidad historia.

Esta relación productiva de las comunidades con sus recursos y su ambiente responde básicamente (aunque con variantes respecto a la proporción de excedentes o productos que se puedan destinar al mercado) a dos fines: la subsistencia y la comercialización.

La agricultura de subsistencia se practica en pequeñas parcelas familiares, en condiciones de temporal, generalmente en laderas y pequeños valles, con suelos someros, pedregosos y de escasa fertilidad; se siembran semillas criollas y se establece generalmente el maíz o la milpa; las labores culturales se realizan con instrumentos tradicionales manuales. En las partes de mayor altitud, las actividades agrícolas se complementan con el aprovechamiento de algún producto forestal, con la milpa (asociación maíz-frijol, calabaza, chile y otros cultivos) y en menor proporción con cultivos como hortalizas, papa, trigo.

El café, que es el principal cultivo comercial de algunas comunidades y frecuentemente la principal fuente de ingresos, es producto de variedades criollas y solo es atendido marginalmente, tanto en labores culturales como en su comercialización y por tanto, su producción es escasa. No obstante, existen algunas fincas cuya producción es orgánica, son mejor cultivadas y producen mayores rendimientos. Esta actividad se complementa con los productos del huerto familiar (alimenticios, frutales, medicinales, ornamentales, rituales), con la siembra de milpa, frijol, con la migración estacional y el jornaleo en el nivel local.

La agricultura en condiciones de riego o humedad se practica en zonas muy localizadas, contiguas a los escurrimientos superficiales y en las planicies que se forman en algunas desembocaduras de los ríos. El agua para el riego se deriva a través de canales hacia obras de almacenamiento como bordos y represas. Este tipo de agricultura se practica en cultivos comerciales, con insumos especializados para el cultivo, sanidad y nutrición de las plantas.

Es también común, observar el desarrollo de ganadería bovina bajo pastoreo extensivo y escaso manejo, pero también, en las partes de menor altitud el pastoreo extensivo de ganado ovino y caprino.

En síntesis, es claro que esta región es solo una muestra de las muchas regiones existentes en México, que empezaron a perder sus riquezas naturales hace muchos años y que actualmente, al hallarse alejadas de

los apoyos, la organización y la infraestructura que dinamizara otros derroteros, se encuentran enfrentando relaciones socio-productivas que caracterizaron otros tiempos.

Por un lado, los recursos naturales se explotan aceleradamente, lo cual ha dado lugar a cambios en el uso del suelo propiciados por la deforestación y la necesidad de quienes habitan tales regiones, y que han contribuido a la pérdida del escaso recurso edáfico, de la biodiversidad, de los ciclos hidrológicos y biogeoquímicos, a la alteración creciente de los equilibrios en los ecosistemas.

Por otro lado, sus pobladores se encuentran encadenados a un ambiente socioterritorialambiental que niega, a la mayoría de sus pobladores, los suficientes satisfactores para realizar una vida que les reclama su integración a los moldes de una sociedad que se reconoce en la posesión de lo superfluo, pero les niega lo básico para la realización de una vida en un nuevo milenio que se perdió en el ayer: educación, salud, alimentación, saber, costumbre.

Es así que el subdesarrollo ha configurado una sociorregión caracterizada por la pobreza y el rezago social (Cuadro 1) en la que por más adjetivos que se adicionen a las condiciones estructurales, como la pobreza, solo se resalta el hecho de que históricamente se niega una vida auténticamente humana a cada vez más personas, para acercarlas a ese universo que en México, en 2008, se componía de 18.2 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza alimentaria; universo que se enriqueció con los 8.3 millones de nuevos pobres en América Latina, producto de la crisis mundial del 2009 y cuya mitad corresponde a México, por lo que el número de mexicanos en condiciones de pobreza alimentaria podría ser, de acuerdo con esa información, de 22.3 millones (Aguilar, 2010).

Así es como las perspectivas de un horizonte de desarrollo centrado en las particularidades de naturaleza y ser humano, se ausentan ante la serie de incertidumbres originadas porque en América Latina persiste la pobreza y la diferencia entre los niveles de pobreza de los indígenas y no indígenas es alarmante; porque la situación de los pueblos indígenas no ha mejorado visiblemente en los últimos años y más aun se agrava por el desplazamiento, la militarización, la pobreza (ONU, 2010b); porque en México hay más de un millón 300 mil jóvenes que se ubican en el índice de penuria y marginación de la enseñanza, porque el 13 por ciento de los niños mexicanos padecen raquitismo moderado y grave, con efectos irreversibles, lo que afecta su capacidad de aprendizaje y les acarrea daños a largo plazo, como un desarrollo cognitivo menor y la terminación de estudios a un nivel de enseñanza inferior (UNESCO, 2010).

Así es como las perspectivas de un horizonte de desarrollo centrado en las particularidades de naturaleza y ser humano, se ausentan

ante la serie de incertidumbres originadas porque en América Latina persiste la pobreza y la diferencia entre los niveles de pobreza de los indígenas y no indígenas es alarmante; porque la situación de los pueblos indígenas no ha mejorado visiblemente en los últimos años y más aun se agrava por el desplazamiento, la militarización, la pobreza (ONU, 2010b); porque en México hay más de un millón 300 mil jóvenes que se ubican en el índice de penuria y marginación de la enseñanza, porque el 13 por ciento de los niños mexicanos padecen raquitismo moderado y grave, con efectos irreversibles, lo que afecta su capacidad de aprendizaje y les acarrea daños a largo plazo, como un desarrollo cognitivo menor y la terminación de estudios a un nivel de enseñanza inferior (UNESCO, 2010).

Cuadro 1. Pobreza por ingresos e indicadores de rezago social en los Distritos de la Región Sierra Sur, Oaxaca

Pobreza por ingresos (%)				Población (%)			Índice de rezago social	Grado de rezago social
DISTRITO	Pobreza alimentaria	Pobreza de capacidades	Pobreza de patrimonio	de 15 años o más analfabeta	de 15 años y más con educación básica incompleta	sin derechohabencia a servicios de salud		
Putla	49.11	58.44	78.51	26.72	75.33	90.04	0.92755	Alto
Sola de Vega	60.73	69.87	87.16	28.83	8.44	90.13	1.62431	Alto
Miahuatlán	60.02	69.52	87.33	27.63	82.33	88.27	1.39593	Alto
Yautepec	46.37	57.29	81.03	18.24	76.58	88.41	0.56497	Medio

Fuente: Indicadores, índice y grado de rezago social, estimaciones del CONEVAL (2007) con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005.

Es así, que aceptamos un mundo en el que la mayor parte de sus pobladores rurales son pobres; que aceptamos que la mayor parte de los habitantes del medio rural son pobres; que reconocemos que la marginación y el desarrollo humano son una condición que permea a quienes cada vez viven menos en el medio rural (Cuadro 2) de una región cuya riqueza empobreció a los hombres e hizo languidecer a la naturaleza.

Cuadro 2. Marginación y desarrollo humano en los Distritos de la Región Sierra Sur

Distrito	Grado de	
	Marginación	Desarrollo humano
Putla	Muy alto-Alto	Medio bajo
Sola de Vega	Muy alto-Alto	Medio bajo
Miahuatlán	Muy alto-Alto	Medio bajo
Yautepec	Muy alto-Alto	Medio bajo

Fuente: CONAPO, 2006

Hacia los senderos del desarrollo en el nuevo milenio

Así se ha configurado una región cuya riqueza natural, junto con su población ancestralmente asentada en ella y la que se incorporó con las necesidades de mano de obra (que exigían los patrones de aprovechamiento de los recursos a lo largo de los tiempos) y que, luego, al impulso de las propuestas de dos revoluciones que prometieron nación y territorio y más tarde, desarrollo y justicia social, se transformaron en “comunidad”.

Comunidad que, bajo estructuras jerárquicas y de dominación, pretendió reconstruir un presente con pasado que no obstante nunca llegó para los más, pues el espacio se tornó en eco para reproducir lo que la historia nos ha enseñado como modernidad: una lucha por la supervivencia en la que solo los más aptos reconquistan esos espacios socioterritoriambientales que se vuelven dominio de hombres y naturaleza.

Tales son los efectos de esa extraña simbiosis entre lo que se proyecta, lo que se pretende y lo que se logra, que primero fuera saqueo abierto, luego reappropriación socioespacial en nombre de una nación y de una identidad mexicana; más tarde, recomposición sociopolítica-económica en nombre de justicia social y desarrollo y que hoy se denomina globalización.

Así ha cambiado la perspectiva del desarrollo que, en recónditos recovecos de la historia, propuso a la nación como espacio socioterritorial para encontrar la equidad y la justicia y que se proyectó a la pretendida modernidad como planeación para la conformación de “polos de desarrollo”, como fuerzas motrices del progreso nacional, que solo han propiciado el desaforado crecimiento de concentraciones urbanas en las que un pretendido desarrollo industrial sería la palanca del progreso y en el campo, han terminado por abandonar a sus pobladores para que sus espacios –los que aun son productivos– sean ocupados por inversionistas privados y articulados a las supuestas cadenas productivas.

De esta manera, en esta fase de conjunción mundial en la que los Estados-Nación, envueltos en crisis y endeudamiento, comienzan procesos de apertura indiscriminada de su economía, que responden ante el capital más que ante sus ciudadanos, se refleja la esencia del papel que adopta el Estado como representante de las burguesías y burocracias (McMichael, 1998: 128) y se muestra la reducción de la autonomía de gobiernos y élites nacionales, pues la estrategia de regionalización con la que se enfrenta la competencia en el mundo globalizado, coloca a los países bajo directrices hegemónicas provenientes de instancias no nacionales, para formar áreas específicas de influencia económica compuestas por conjuntos de naciones que giran alrededor de un núcleo de países desarrollados que arrastra amplios campos periféricos (Ramos, 2000: 37).

A partir de globalizaciones como esta, que fueron pasado y hoy futuro, se conformaron regiones que dividieron al mundo y los países se regionalizaron para fragmentarse en su interior (regiones, estados, municipios), al amparo de un mundo globalizado y así contribuir, paradójicamente, con sus recursos naturales y humanos, a la integración del mundo de hoy y su perseverantemente impuesta interdependencia que hoy ata más que nunca a los países con aquella vieja “suerte” de destino manifiesto, hacia el subdesarrollo.

Es claro que actualmente el desarrollo de México como una nación se halla más articulado que nunca con una economía mundial que continúa agotando sus recursos naturales, pero que también le ha asignado un papel como centro turístico mundial en el que los únicos beneficiarios —en honor a los empleos generados— son los propietarios de la infraestructura turística transnacional.

No hay actualmente una visión integradora de desarrollo nacional, aunque esos tiempos ya estén superados, de acuerdo con la tecnocracia administrativa y gobernante, que solo ve en el país la perspectiva del sector terciario, la “industria sin chimeneas”, y la entrega abierta de los recursos naturales no renovables, pues el resto de la economía se halla bien estructurada a la sombra de las transnacionales, tanto en el ámbito urbano como en el rural.

En este contexto, cualesquier actividad tendente a la promoción del desarrollo, debe hacer a un lado esquemas verticales en los que recursos naturales, humanos y las necesidades son mero complemento de procesos cuya articulación descansa en la integración a una esfera de comercialización y no en el desarrollo local y mucho menos en la resolución de problemas o satisfacción de necesidades. Lograr lo anterior requiere no solo de la participación de quienes comparten un espacio socioterritoriambiental en la identificación de sus situaciones problemáticas, en el reconocimiento de que no hay más políticas públicas que soporten el desarrollo social y por tanto en la necesidad de construir sus propias perspectivas de auto desarrollo.

La experiencia de quinientos y tantos años muestra que solo logrando un equilibrio socioterritoriambiental, es decir, entre lo ambiental como conservación de los equilibrios ecológicos, lo económico como un medio de producir satisfactores y no simples mercancías y lo cultural, como el reencuentro con los saberes que configuran la vida comunitaria y la funden con los nuevos tiempos, será posible la construcción de alternativas que realmente tiendan a conservar la vida y aquellos patrimonios culturales para los que el desarrollo es vida en común y en justicia social.

Es sabido que este espacio socioterritoriambiental que conocemos como comunidad, en ejido, en barrio, en agencia, es un elemento de autoidentificación y pertenencia, de aprehensión de ciertos sentidos de cohesión comunitaria, tan fuertes todos, que difícilmente se abandonan

o se pierden, pues se llevan en el tránsito vital, aun cuando no sea ya posible la vida en la comunidad familiar y se tenga que abandonar la raíz, el suelo, el sosiego, el diálogo con la tradición, entretejido con este mundo de la (post)modernidad.

Cómo entonces pensar que el reencuentro de senderos comunes pueda hacer posible la construcción de prácticas, acciones, gestiones, organizaciones, que puedan dar paso a procesos autogestionarios que conjuguen la necesidad con la vida del hoy (que es la pérdida de referentes culturales, la pobreza, el deterioro de sus fuentes de alimentación y trabajo, la marginación...) para la reproducción de un mañana que sea realmente futuro viable y vivible para esas multimencionadas generaciones por venir, que nacieron antes de nacer para hacernos repensar en que aun vivimos y que otros tal vez puedan igualmente vivir.

La actual regionalización económica en la Sierra Sur basada en distritos, que a su vez se dividen en municipios, los que a su vez se dividen en agencias, las cuales a su vez se dividen en poblados, que a su vez se dividen en rancherías, constituye una simple cuestión administrativa que poco ha significado para el desarrollo de la población y sí, por el contrario, han sido las vías para la pérdida o degradación de los recursos naturales y de la ausencia de alternativas para la preservación del ser indígena y campesino en su diálogo con la tierra productora de los alimentos, tan escasos actualmente.

En estas condiciones, los distritos y sus consecuentes divisiones han sido la senda para intentar la modernización comunitaria a la manera de los espacios urbanos que son esos territorios donde todo producto o bien se transmuta, antes o después, en basura, incluido el ser humano. Pero la producción con verdadero sentido de desarrollo social y acorde a la condición de los recursos naturales, ni siquiera se ha intentado en algún período de la historia.

La tendencia en estas formas de administración, que no de planeación ni mucho menos de desarrollo, pues esto se hace en otras escalas y con otros actores, ha sido la de una integración regional homogeneizante, que históricamente ha trasplantado patrones de producción agropecuaria y para el aprovechamiento de ciertos recursos, acordes a tiempos y espacios sociales, pero no para entronizar la justicia y el desarrollo social entre quienes con su trabajo incansable se han empobrecido y con ellos a la sociedad toda.

A los individuos los ha transformado en seres unidimensionales, campesinos, jornaleros, asalariados y parias que con el tiempo se ven impelidos al destierro, despojados de su ser. Así, la sociedad se reconoció e identificó con una cultura nacional y así la sociedad aceptó la homogeneidad para pretender reverdecer sus particularidades, transformadas en folclor, en el calendario de la diversidad cultural, geográfica, ambiental, que se sintetiza y engrandece en las pantallas de la publicidad

de un país-mundo, acorde a los ciclos de consumo para el desarrollo del mercado turístico.

Por otra parte, ya se ha perfilado que solo pueden surgir formas alternativas de desarrollo desde una perspectiva de lo endógeno como reconocimiento de lo que se es y desde una mirada a partir de lo local, esto es, de lo que se tiene. Ante esto, se ha argumentado que las divisiones administrativas y la identificación de los individuos con un espacio socioterritorial ambiental, les convierte en islas en las que las carencias y el aislamiento se dimensionan en una especie de lucha individualista por la sobrevivencia.

Actualmente no pueden seguir reproduciéndose estos modelos en los que la misma sociedad nos impele a buscar soluciones en el plano de lo individual, pues la naturaleza misma ha demostrado que en el medio físico existen relaciones de interdependencia que regulan los mecanismos y procesos que confieren estabilidad a los ecosistemas y la historia ha mostrado que solo la unión de quienes han sido negados como beneficiarios del desarrollo, podrá construir alternativas que les permitan mejorar sus condiciones de vida presentes y futuras.

Se ha argumentado que la planificación económica y social no es solo un mecanismo que permite acelerar y perfeccionar el desarrollo de un país en su conjunto, pues al mismo tiempo es un instrumento de progreso de ese gran todo, por lo que las nociones de división regional y planificación son inseparables entre sí. Cuando la planificación está destinada a resolver en verdad los problemas que aquejan a una nación, crece la importancia de una correcta división del territorio, puesto que cualquier error serio al respecto puede tener –y de hecho siempre tiene– repercusiones, fuertes muchas veces en la marcha del proceso planificador (Bassols, 1976: 147-148).

También se ha mencionado que las regiones que se caracterizan por un relieve o un clima determinados, o las cuencas de los ríos, no pueden servir como base eficaz para el desarrollo, porque son parciales y se basan en un factor natural y no de carácter social, de tal manera que los planes parten de una premisa falsa, ya que una cuenca hidrológica está casi siempre integrada por pedazos de regiones naturales y por pedazos de regiones económicas: es una mezcla que no puede conducir a planeaciones correctas (Bassols, 1976: 151-152).

Al respecto, es necesario considerar que, históricamente, quienes han detentado las formas de dominio y organización de la sociedad han fragmentado la naturaleza mediante formas de planeación y regionalización, cuyos objetivos han sido la obtención de materias primas a bajo costo para el desarrollo de la industria, la configuración del mundo en desarrollados y subdesarrollados y el control de los espacios de comercialización.

Esto es lo que tiene al borde del colapso a un planeta al que la globalización solo ha contribuido a agudizar sus estructurales problemas y ante ello, se plantea:

- a) La ineludible puesta en marcha de procesos de división socioterritorial y la aplicación de herramientas de planeación participativa comunitaria.
- b) La construcción de espacios socio-económico-territori-ambientales que tengan por propósito el desarrollo social dentro de un ambiente cuya complejidad halle el equilibrio en una regionalización integral.
- c) La consideración de las múltiples interacciones de clima, relieve, suelo, agua, flora, fauna y las intervenciones humanas en: la cuenca hidrológica como unidad ecológica de desarrollo social.

De este modo, la cuenca hidrológica constituye el conjunto de espacios geo-socio-económicos determinantes de:

- i. La organización y planeación del desarrollo regional, e incluyentes de un todo, que conforman la materialización de interacciones, relaciones y equilibrios, que responden a la distribución característica de las diferentes áreas, a su funcionalidad dentro del sistema hidrológico denominado cuenca.
- ii. Las unidades hidrológicas de nivel local-intercomunitario (microcuenca, submicrocuenca) y a la importancia económica de las actividades potencialmente desarrollables, en armonía con las condiciones ambientales prevalecientes y con los problemas y necesidades de los pobladores, en los niveles de microcuenca e inferiores.

Así han de conformarse las unidades de gestión para el desarrollo social y en ese contexto habrán de construirse los principios particulares para su funcionamiento que incluyen:

- El hecho de que los espacios socioterritoriales son construcciones sociales que encierran una historia y que por ello están predestinados a las interacciones hacia dentro y hacia afuera, a los conflictos, a la organización, al rompimiento, a los cambios, a la cohesión social, al autodesarrollo, a la autonomía.
- El hecho de que el elemento esencial que caracteriza la naturaleza del desarrollo como espacio socioterritorial, se constituye por la capacidad de los individuos para producir bienes colectivos.
- Procesos de reflexión y análisis que permitan aprehender que no todos los territorios son espacios socioterritoriales y que no todos los espacios socioterritoriales incluyen comunidades en conjunción con sus problemas y necesidades familiares, comunitarias, locales.
- La práctica sistemática, como una característica esencial, de la participación de núcleos organizados en la toma de decisiones para definir: objetivos, instrumentos, medios y compromisos de los

sujetos implicados en la promoción del desarrollo de un espacio socioterritorialambiental.

- Los nuevos espacios de organización y construcción de un desarrollo en espacios socioterritorialambientales, que tratan de conservar las identidades y los lenguajes locales, la cultura y procesos económicos comunitarios, trabajando a nivel de grupos sociales o comunidades locales.
- La certidumbre de que el desarrollo es una visión de la vida en comunidad que articula un espacio socioterritorialambiental y una vía para la autogestión del poder local orientado al desarrollo social (autosuficiencia alimentaria, restauración, conservación y aprovechamiento de los recursos naturales y mejores condiciones de vida).
- La búsqueda de interacción entre actores para llevar a cabo una estrategia de desarrollo socioterritorialambiental, que comprende una teoría de desarrollo endógeno y de abajo hacia arriba.
- Una estrategia de desarrollo socioterritorialambiental centrada en las comunidades locales y en su capacidad de desarrollo autónomo.
- El desarrollo desde abajo concebido en función de las necesidades básicas de la población local, así como de la condición actual y potencial de los recursos naturales, se realiza en pequeña escala y se fundamenta en la valorización de los recursos tangibles e intangibles, los cuales comprenden unidades de manejo que trascienden los límites administrativos de la comunidad y el municipio, pero consideran las formas de organización, los saberes y haceres propios de cada comunidad.
- El desarrollo como un proceso endógeno porque las prioridades, problemáticas, alternativas y necesidades de la planeación del desarrollo, se determinan localmente, pero son parte de una región socioterritorialambiental, de una división de la unidad cuenca hidrológica.

En este marco, es necesario considerar que la construcción social de una determinada forma de relación sociedad-naturaleza, caracterizada por la producción, distribución y consumo de los recursos para la reproducción social, en condiciones de equidad y justicia social y de equilibrio con el entorno ambiental, debe descansar en la observancia real de los procesos y fenómenos naturales en un determinado espacio socioterritorialambiental, pues son elementos de condicionamiento respecto a la intensidad y regularidad en el aprovechamiento de los recursos naturales y en la distribución equitativa de la riqueza social.

Solo en estas condiciones será posible derruir aquellas barreras que históricamente se materializaron en medios para dividir y diferenciar a los hombres dentro de un mismo territorio pues los obligaron a delimitar artificialmente sus lugares de vida y les condenaron –hasta hoy– a romper sus raíces con la tierra y con la tradición.

Bibliografía

Aguilar, V. R. 2010. La pobreza extrema en México. Periódico El Economista. 5 Marzo, 2010 - 01: 26.

Bassols Batalla Á. 2008. Geografía Socioeconómica de México. Aspectos físicos y económicos por regiones. Octava edición, tercera Reimpresión. Editorial Trillas, México. pp. 422.

Bassols Batalla, Á. 1976. Geografía, subdesarrollo y regionalización. 3ª. Edición. Editorial Nuestro Tiempo. pp. 249.

Berumen B. M.E. 2007. Migración y Grados de Marginación: El Caso del Estado de Oaxaca. En: Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 84, 2007. En: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/mebb-marg.htm>

Berumen, B. M. E. 2003. Geografía económica de Oaxaca. Los Polos de Desarrollo y zonas de mayor marginación y pobreza. En: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/>

Boltvinik, J. 2010. Economía Moral. Para comprender la crisis/I. Armando Bartra y el Sexto Sol. La Jornada, 8-ene.

CONAFOR. 2010. Día Mundial de Lucha Contra la Desertificación y la Sequía. Periódico La Jornada. México, 18-junio.

Delgadillo, M. J. y Torres, T. F. 2002. Geografía Regional de México. Editorial Trillas Tercera reimpresión. México. pp. 223

Engels, F. 1978. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, 3 Tomos. Edit. Progreso, Moscú. U. R. S. S.

McMichael, P. 1998. Globalización monetaria y estatal: reestructuración agroalimentaria al fin del siglo. En: Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. pp. 125-158. Universidad Autónoma Chapingo. 1ª. Edición, México.

O'connor, James. 2001. Causas Naturales. Ensayos de Marxismo Ecológico. 1ª edición, Siglo XXI editores. pp. 406. México.

ONU. 2010. Objetivos del Milenio. Periódico La Jornada, México, 20-enero.

ONU. 2010b. La situación de los pueblos indígenas del mundo. Periódico La Jornada, México, 19-enero.

ONU. 2010. Situación y perspectivas de la economía mundial. Periódico La Jornada, México, 21-enero.

Ramos, P. A. 2000. La cuenca del pacífico y la globalización del mundo actual. En: Retos de la investigación interdisciplinaria en el medio rural. pp. 33-45. Universidad Autónoma Chapingo. 1ª. Edición, México.

SEMARNAT. 2005. Informe de la Situación del medio ambiente en México. Compendio de estadísticas ambientales. México.

UNESCO. 2010. Informe Anual sobre Educación. La Jornada, 20-ene-2010.